

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 625

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

VIERNES 6 DE ABRIL DE 1900

VIERNES DE DOLORES

Los fieles que en crecido número han invadido en las pasadas noches la mayor parte de los templos de esta ciudad, con motivo de la novena de Dolores, los ha llenado en la mañana de hoy para asistir á las solemnes funciones religiosas en honor de la Madre de Dios, en su triste cuanto simpática advocación.

El pueblo cristiano, postrado ante los altares de la co-redentora del género humano, ha rendido una vez más el homenaje de sus oraciones á la augusta señora, madre dolorida del divino mártir que en el Gólgota sufrió muerte afrentosa, salvando con ella á la humanidad.

Si la figura de la Madre de Dios resulta grandiosa y gigantesca en todas sus advocaciones, y en todas ellas interesa grandemente el corazón del creyente, ese interés llega á su límite cuando se la contempla al pie de la Cruz, asistiendo con el corazón traspasado de horrible angustia, al drama imponente y soberbio que decide los destinos de la humanidad y del que es protagonista el hijo de su alma, el dulcísimo Jesús, víctima de la maldad de una sociedad farisaica, á la que venía á conmover en sus cuarenta y tres predicaciones del sublime mártir.

Interin la humanidad subsista, los pueblos caerán postrados ante los altares de la Madre del Salvador, personificación de una creencia altamente consoladora: y esa creencia y ese amor á la Virgen María, serán siempre el mayor encanto y el mas dulce atractivo de la mujer.

Nuestro inmortal y nunca bastante ensalzado Saltillo, con inspiración divina, ha sabido mostrar ante nuestros ojos en una de sus creaciones más maravillosas y geniales, los Dolores de la Madre del Redentor, que en el día de hoy conmemora la Iglesia Católica.

Esa Dolorosa incomparable que nuestros ojos jamás contemplan sin que á ellos asomen las lágrimas, es trasunto fiel de las angustias de María, cuando los tormentos de su hijo amadísimo traspasaban su lacerado corazón de madre...

A cuantas lectoras se honren con el nombre simpático y atractivo de Dolores, enviamos en este día de su fiesta onomástica nuestra mas cordial felicitación.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Comentarios

Cerradas las Cortes, la gente política continúa comentando sobre las contingencias del porvenir.

Todos comentan por igual la circular que se dice dirigida á los gobernadores, en la que según parece se les ordena que procuren vigilar los elementos de la Unión Nacional, con el fin de tener el gobierno noticias detalladas de las resoluciones que se adopten al objeto de impedir por todos los medios y con la mayor energía la resistencia al pago.

El gobierno parece que tiene su muerte por ese lado, y á él se dirigen todas sus medidas de defensa.

La Unión Nacional no hará públicos sus acuerdos hasta que haya vencido el plazo voluntario para el pago del actual trimestre de contribución, por manera que hasta Mayo nada ocurrirá que merezca los honores del temor en que vive el gobierno.

Otra de las notas objeto de comentarios, es la campaña parlamentaria de los fusionistas.

Entre los políticos sólo se oyen frases irónicas respecto á Sagasta, que no aparece por las Cámaras ni habló de las cuestiones mas salientes como debía y todos esperaban.

Lo hecho por Sagasta en esta legislatura dice que no es patriotismo. Unánimemente se reconoce que el viejo pastor, como se le llama á D. Práxedes, debe quedarse en casa cuidándose los

achaques de la edad y dejando la jefatura de su partido.

La Infanta Isabel

El rumor circulado estos días con cierto adorno de misterio, sobre disgustos en ciertas regiones, parece que va saliendo á la superficie y haciéndose del dominio público.

Dícese que la Infanta Isabel ha adquirido un hotel en la calle de Quintana, al objeto de trasladar á él su domicilio, y no permanecer en Palacio cuando se desarrolle cierto suceso que ha de sorprender á la opinión.

Esperamos que los hechos nos den la explicación de este enigma.

Las verduleras

A las dos de la tarde se han amotinado las verduleras de la plaza de la Cebada.

Las hortalizas han ido por el aire y se ha armado una gritería espantosa.

Las fachadas de algunas casas han sufrido desperfectos.

La causa de la actitud de las vendedoras ha sido la de que los abastecedores han aumentado el precio de las mercancías.

Para someter á las revoltosas han acudido agentes de orden público y fuerzas de la benemerita.

El público ha dado la razón á las amotinadas, porque la conducta de los abastecedores va siendo abusiva.

Poco después ha terminado el motin.

La plaza de la Cebada ha quedado cerrada.

La fuerza de orden público se ha retirado.

Sólo quedan algunos grupos de curiosos.

Alguien cree ver en este motin el primer chispazo del descontento que existe contra los abastecedores.

Las elecciones provinciales

El gobierno piensa aplazar las elecciones provinciales para el mes de Marzo del próximo año.

También se aplazarán durante los tres meses que determina la ley referente al año natural las elecciones municipales.

El Corresponsal.

5 de Abril de 1900.

LOS ADULADORES

Entre los microbios sociales, hay una especie que se multiplica portentosamente, una de las grandes plagas de la humanidad; los aduladores.

Todos son rastrores y cobardes; tienen alguna semejanza con los parásitos por que cercan tan tenazmente á la persona objeto de su adulación que siempre se hallan junto ó muy cerca de ella.

Los aduladores, para llegar á serlo, necesitan perder la dignidad de hombres que Dios les concediera y todos cuantos caracteres distinguen á los hombres libres de los esclavos. Todo lo sacrifican por un mendrugo de pan, por una sonrisa amistosa, por la protección que les dispensa el adulado que por regla general, es adulador á su vez de otro que está más alto.

Y en esta forma se va formando una cadena interminable de aduladores y adulados, que oprime como un dogal enorme á la sociedad.

Ourre, que todo aquel espíritu libre é independiente que surge animoso y no quiere acatar y rendir vasallaje á la adulación, reina del mundo, es perseguido por la sátira corruptora de una sociedad caída y ha de sufrir el tremendo castigo de la burla cínica y denigrante, y la persecución sin medida de todos los necios y todos los aduladores.

Cuando combato alguna persona ó alguna idea, no temo ni á la persona ni á la idea, tengo miedo á los aduladores de ambas, que quieren hacer méritos en su carrera y son capaces de todo lo malo, con la agravante de la cobardía, por que no hay adulador que no sea cobarde.

Y esto, en todos los sitios y en todas las esferas.

Hay aduladores de críticos y literatos, que esperan dombos en pago de sus servicios. Son estos aduladores por lo gene-

ral, postillas ramplones, escritores que no escriben, genios sin genio.

Su afán es conseguir que el maestro se ocupe de ellos, y ocurre por lo general que si el adulado tiene en realidad talento, se rie grandemente de aquellos satélites, pero los deja hacer, por que á nadie por lo general le gusta recibir el humo del incienso.

Pero donde los aduladores reinan y triunfan es en política.

No hay político que no adule y sea adulado el mismo tiempo.

Dada la constitución social de nuestro país, la política es para todo y para todos el medio y el fin.

Hoy, sin política, no llegará nadie á ninguna parte, aunque le sobre talento y energía.

Por eso en la política encontrareis á todos los aduladores; no hay un solo político, desde el más pequeño al más grande, que no adule. Y la adulación, ha llegado ya á practicarse en tal forma en esa esfera que se ha disfrazado y nadie la conoce.

Todos los que queráis ser algo adulad. Pero todos aquellos que tengais vergüenza, no adulareis.

Por que el hombre, al constituirse en sociedad, tiene el deber de ayudar á su semejante y la adulación, suprime ese deber para comprarlo.

Y los hombres que son tales hombres, ni se compran, ni se venden.

José Martínez Albacete.



LUIS VEILLOT

Este insigne escritor y periodista religioso, hombre de raras y arraigadísimas convicciones, de instrucción vastísima, de inteligencia verdaderamente privilegiada, animoso y genial en los torneos de la inteligencia y tan entusiasta por sus ideas, como arrojado y siempre dispuesto para defenderlas, fué sin duda alguna uno de los católicos que más han trabajado con la pluma lo mismo desde

la prensa que con el libro, en pró de la religión cristiana, en el siglo XIX. El origen de Luis Veillot, era humildísimo; fué hijo de un infeliz tonelero de Boynes, pequeña población de Gatinais (Loire), donde vió la luz primera el año 1813; pero como pertenecía á esa raza de hombres que saben elevarse con sus propios esfuerzos á las mas altas cumbres de la estimación humana, arrastrado por su inclinación concurren á los colegios públicos gratuitos en los que recibió esmerada educación, que unida á su rarísimo talento, hizo de él, un hombre verdaderamente culto é instruídísimo, debido á lo cual, cuando contaba 18 años, era ya tenido por un escritor apreciable.

A los 25 años de edad, hizo su primer viaje á Roma y de tal modo impresionó á su espíritu su visita al Papa y á la ciudad eterna, que volvió de esta, completamente transformado en su modo de pensar y de ser.

En 1848 fué nombrado redactor en jefe del diario «L'Univers», del que había sido colaborador político y literario, y de esta época parte su celebridad de polemista acortado, de escritor cultísimo y de católico entusiasta y convencido. Ni las persecuciones de que se le hizo objeto, ni las desiguales luchas que constantemente tenía que sostener, quebrantaron sus ideas y sus propósitos y siempre se mostró fuerte y animoso y fué de los que contaron el número de sus victorias, por el de sus batallas.

El gobierno de Napoleón III prohibió en 1881 la publicación de «L'Univers» y Veillot continuó sacándolo á luz con el título de «L'Ami de la religion» hasta

que seis años más tarde volvió á publicarlo con su primitivo título. Si como periodista fué Veillot incansable y tenaz, hasta que la parálisis del cerebro que le condujo al sepulcro el 7 de Abril de 1883, después de cuatro años de sufrimientos, le imposibilitó de ocuparse de sus tareas favoritas, como escritor y publicista no poseyó menos méritos, como lo prueban sus obras «Agnés de Laurent», «Le Pargum de Rome», «Les Odeurs de Paris», «D'Anbecourt» y «L'Honnête femme» y la gran popularidad que sus trabajos han alcanzado en todos los pueblos latinos.

Hernando de Acevedo.

GENTE ILUSTRE

DON JULIO LÓPEZ MAYMÓN

Con frases triviales y senallias, escribir su elogio, resultaría incompleto; decirlo con cierto relumbrón de tópicos comunes, sería profanar la verdadera dignidad de un homenaje justo, justo y sincero; hablar de López Maymón como él merece, de su entendimiento poderoso, de su oratoria magistral, de la seductora melodía de su palabra, color de la paleta y nota del pentagrama, fulguración radiante de la idea y forma sensible de belleza, entonces, entonces sería copia barroca y pobre, copia al fin de un mas pobre pintor indolente.

López Maymón, tiene verdadero temperamento de artista, siente con la emoción deleitosa de la obra bella, en esa idealidad vaga del sentimiento, que refleja y embellece todo lo grande, en los luminosos espejismos de la fantasía inventora, para transformarlo con valioso acrecentamiento de quilates, ponderativos: siente la belleza del misterio en el fondo de su alma, y ama los inmaculados esplendores de la ciencia con todos los enardecidos entusiasmos de su ser, de su ser grande, inflamado con la misteriosa llama de la pasión religiosa.

López Maymón ya nació para ser orador, con dulzuras, con inflexiones y con ritmos, para cantar grandezas con los melodiosos acentos de su hablar tan expresivo como inimitable, para armonizar los conceptos altísimos y abstractos de la verdadera ciencia, en las celestes armonías que no se copian ni pueden copiarse, porque bajan del cielo, materializadas en la carne intangible de un sonido vibrador.

López Maymón, cuando vino al mundo, ya vino con la facultad privilegiada de comprender bien las cosas del saber profundo, con la fibra entonada en su corazón, para cantar al acorde de emociones grandes y sublimes, con la laringe robusta y fresca, para matizar la idea, con todos los innumerables desdoblamientos de la nota fonética.

Jesuaristo en los adorables desamparos de su nacimiento, en los trances divinos de su amargura, en los inefables anonadamientos de la hostia, en que se nos dá por cautivo para hacernos libres, todo es amor, amor santo é infinito, dolor es todo, dolor infinito y santo y para hablar de él en frase justa, tiene el corazón que exhalar sentimientos, lágrimas los ojos y el labio trémulo y caliente de emoción, balbuceo de ternuras, y en esto López Maymón no se afecta, no toma los alicios de un sentir fingido, sino las hermosas realidades que prestan á su manera, á su giro, á toda la atmósfera circundante en que se revuelve, los celestes purísimos prestigios de la verdadera unión, y todas las santidades de un fervor experimentado.

Lo que habla López Maymón, tiene forma, tiene color, tiene poesía tiene todos los bellos encantos del perfil, todas las animadas brillanteces de la mancha luminosa, todas las encantadoras perspectivas que engendra la lejanía de una pintura grandiosa, que la forma, el color y la poesía, están en todo. Lo mismo en los desiertos, con las venerandas sombras de sus palmeras seculares, que en los eriales, con las pomposas vestiduras de sus lirios azules, que en el bosque de los trópicos, con la imponente magestad de su silencio eterno, que en el decir eloquente del orador, con su ciencia y su cadencia, su idea, nota del alma, y su nota, idea del arte. Cuando López Maymón sube al púlpito, y su palabra hermosa se derrama y entra en ciencia, él mira y mira con amoroso anhelo á sus oyentes, pero aunque mira, en sus ojos no tiene puesto el sentido, vá más allá en las madas abstracciones del pensamiento que se elabora original y profundo: su alma vuela. Vuela sin moverse, y trae pegadas en su vuelo las brillanteces prismáticas de mil conceptos, como la mariposa cuando quiebra la luz en sus alas de seda, maticos esplendidos. Su alma vuela, sí, y suespiritual ascensión se percibe en la maravillosa

limpieza con que esculpe en el aire la nota de su voz, en la fugacidad del resplandor que asoma en su pupila, en la acción del brazo que describe figuras sin concierto ni modo, en el encenderse de su rostro, como si la idea tuviera calor de vida, y amaneciera con arreboles, hasta en la ruda conmoción que sufre su cuerpo y obra su alma, cuando pretende hallar en los pavorosos misterios de una teología divina, el nexo inefable que una dos infinitos, la tierra con el cielo, el átomo con la esfera, la criatura con Dios.

López Maymón infunde primorosamente en sus discursos, la soberanía de la razón, la idealidad de la imagen el hechizo de la fantasía, que en ellos hay cierto algo indefinible, confuso y nebuloso, que nos presta las sagradas emociones del misterio, cual si fuera un vaticinio del profeta, un canto del mártir, una inspiración del apóstol. Sabe hablar porque sentir, y sus palabras nos conmueven dulcemente, porque llevan envueltas en lo material de una vibración impalpable, lo espiritual de una inspiración invisible, que le hace ser músico en el misterioso ritmo de las ideas, que brotan en la mente y fluyen en el labio, como los astros en parábolas que componen la armonía universal, pues que bien dijo el escritor hermosa verdad de hermosa imagen al decir, que la preciosa bóveda de nuestro cerebro, era una repetición de la bóveda del cielo.

La oratoria de López Maymón, reúne en círculos inmensos que se compenetrán y se funden, la metafísica de la idea sabia y profunda, y la metafísica de la forma galana y bella, los austeros contornos del dogma venerando, con las bellísimas plasticidades de un lenguaje espléndido, plagado de trópicos, de figuras, de alegorías, de todo lo que provoca en la mente disfrutes puros, y en la sensibilidad gratos espasmos que la alborozan, y en la fantasía, idealismos que la hacen vagar por claros cielos, produciendo en el ánimo del que escucha, no sé si la fascinación del deleite ó el deleite de la fascinación, que un corazón no acierta á hallar tales distinciones, cuando siente y goza.

Es verdad que en sus discursos, se ocha de vez cierta relajación en la unidad, que es una falta de experiencia, cierta poderosa exuberancia, que es el vicio de la lozanía, cierta innecesaria amplificación en el decir, que es un brillante exceso de virilidad y de juventud; pero en cambio de estos lunares imperceptibles, cuantos arranques animosos, cuanto brío en las concepciones, qué originalidad en el relato, qué pompa en la expresión, qué tono y qué grandezza en los pensamientos! ¡Y que calurosa reflexión habramos de pedirle á la natural ardencia del adolescente, con su sangre que bulle en oleadas de pasión, con su cerebro que rompe en chispas, con su corazón que late y más ansía latir, con la ilusión auroral que colora é idealiza, y la voz con magníficas riquezas de timbre juvenil, que vibran en sôn de arpegio! En los íntimos senos de su alma, se han fecundado con el estudio muchas felices disposiciones, y en su memoria, se han archivado muchos tesoros inapreciables, y en la estética especial que crea la belleza en sus contemplaciones, se han avivado gérmenes de modelos y tipos bellísimos, para en ellos ajustar el gusto y pulir el arte, y de esta admirable conjunción de facultades que regula su ser intelectual, ha nacido su oratoria formal y robusta, animada y brillante, que no hay sustancia que deje de empapar al vaso que la contiene, como no hay cáliz de una flor, que no participe del aroma que la flor exhala. Cuando en los arranques de su elocuencia, percibimos ese indefinible hábito de candor y entusiasmo que en ellos vaga, nos parece sentir los primeros gozos de la imaginación, del entendimiento y de la esperanza, que la palabra funde en su molde tosco, la fé pura y virgen de las primeras dichas, pues que se disfruta cuando se canta en los cantos de una inspiración dichosa, y tanto valdría decir, el amor puro y virgen de la primera fé. ¡Dichosa fé y amor dichoso!

Al dar vida con su lenguaje, á las creaciones que el espíritu crea en esos divinos instantes de creación divina, no hizo otra cosa que andar por un camino que ya tenía abierto, no hizo otra cosa que espaciarse en su ambiente, que la conciencia humana quiere espacio para dilatarse en un infinito, no hizo otra cosa que entrar por la puerta que Dios le abrió y cuando Dios es quien abre la puerta, se calla y se entra, ó por mejor decir se entra con ufania y se habla bendiciéndolo. Se ha dicho en un precioso artículo escrito para su merecido elogio, que se advertía en los sermones por él predicados, la viril declamación del inmortal Rafael, con toda la gallardía de sus pompas y de sus giros, que copiaba sin querer copiar el robusto nervio de un Chamois, que fué grande orador en la concepción y en la frase, que también imitaba sin querer imitar, las rientes imágenes y las galanuras sin nombre de Cervero; sí, de todo eso, algo